

# EL DUENDE



AÑO I.

MADRID 16 DE JULIO DE 1876.

NUM. 10.

SEMANARIO POLÍTICO-HUMORÍSTICO.

ADMINISTRACIÓN, Fuencarral, 81, bajo.

DIRECTOR Y PROPIETARIO: D. SATURNINO LACÁL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid 6 reales trimestre—Provincias, 7.—Estranjero y Ultramar 20.—Venta en la calle, edicion económica, DOS CUARTOS.—Numeros atrasados, UN REAL.

## ADVERTENCIA.

Sería para esta Administracion una tarea muy árdua, hacer á cada uno de nuestros suscritores el correspondiente abono en el tiempo de suscripcion, teniendo en cuenta las diez semanas que EL DUENDE ha estado suspendido; por eso hemos ideado un arreglo, siguiendo la corriente que hoy está en uso de arreglar todas las deudas. Pero no se asusten nuestros suscritores, no debemos ni queremos seguir el temperamento del Sr. Salaverria en su flamante arreglo de las deudas del Estado.

Suponemos, y deseamos que supongan nuestros suscritores, que EL DUENDE ha seguido visitándoles sin interrupcion y por consecuencia está en el segundo mes del segundo trimestre de su vida periodística. Esto ya es un dato para que nuestros abonados sepan á qué atenerse, respecto al término de sus suscripciones, y renueven estas con la galantería y puntualidad que les es característica.

Hasta aquí el arreglo de la deuda al estilo de Don Pedro, el Necker español; pero aún no hemos concluido.

Nosotros, en cambio, por sólo dos reales, que pueden venir acompañando al importe del segundo trimestre, remitiremos á nuestros suscritores (franco de porte) un magnífico poema, debido á la pluma del inspirado poeta, D. José Conde de Salazar, y que para ver la luz pública espera únicamente la contestacion de Su Santidad, á quien está dedicado.

Esta obrita, que también podrán adquirir

por dos reales los que antes del 15 del próximo mes, se suscriban á EL DUENDE por un semestre, costará dos pesetas en las librerías.

Ya ven nuestros lectores que establecemos una verdadera compensación.

Y sin embargo, si este proyecto de arreglo no pareciese conveniente á nuestros amigos, nos atenemos gustosos á sus inspiraciones y consejos.

Con que el Gobierno les ofreciese la mitad, se darian con un canto en los pechos los acreedores del Estado.

## ESPLICACIONES.

Cuando en virtud de la sentencia dictada por el tribunal de imprenta, colocamos nuestra pluma en el vaso de los perdigones, y sellamos nuestra boca condenados á no abrirla en diez semanas, ni siquiera para decir de quién era, un dolor intenso se apoderó de todos nuestros miembros que, torcidos por una convulsion, crugieron como el sarmiento que se vé rodeado de llamas: una pena inesplicable suspendió los latidos de nuestro corazón; flaqueáronnos las piernas y dimos con el cuerpo en tierra, presa la mente de horribles visiones que apenas podían explicar las entre-cortadas frases que de nuestros labios se escapaban.

¡Reducidos nosotros al silencio cuando tomada ya la embocadura y cubiertas las apariencias, estábamos dispuestos á cantar con la trompeta de la fama las glorias imperecederas del actual gobierno!

¡Confundidos tal vez con los moderados históricos y condenados, por consecuencia, á envolvernos en el sudario que á estos señores regaló su hermano Cain el conde de Toreno!

¡Desarmados, impotentes en los momentos en que D. Antonio Cánovas del Castillo, llegando al paroxismo de la...tente pluma, más podía necesitar de nuestro auxilio para combatir las envidias que escita su modestia, su consecuencia, su lógica, su eslejez, sus insinuantes guiños, y las demás gracias morales, intelectuales y físicas que le redondean!!!

¡Muda la lengua y sujeto el brazo cuando más deseo teníamos de esgrimir ambas cosas en pró de la bienaventurada conciliación!!!

¡Ah! ¡Oh! mejor... morir... Y nos desmayamos.

¿Y todo por qué? Porque no explicamos oportunamente el sistema que pensábamos seguir para demostrar nuestras simpatías hacia los ministros, que si dan malos ratos á los españoles, es con el laudable propósito de labrar su fortuna.

Espliquémonos ahora, para que no sean mal interpretadas nuestras intenciones, y ya que vueltos de la crisis que hemos sufrido encontramos á tan buenos señores en las mismas poltronas que antes ocupaban, se nos deje vivir hasta que, satisfechos de su obra, se retiren á la vida privada, y podamos derramar sobre sus nombres una lágrima que al efecto tenemos preparada.

EL DUENDE es amigo incondicional del Ministerio. Si señor, inconmensurablemente incondicional, porque lo es hasta los límites de la dictadura y del fiscal de imprenta; pero no ha querido seguir el camino trillado por los aduladores de todos los tiempos, ni parecerse á *La Época* ni á *El Diario Español* que á fuerza de amontonar ditirambos sobre su ídolo, más parece que tratan de cubrir con retóricas flores algo que mortifique á la vista y ofenda al olfato. Tampoco ha tomado como modelo el estilo épico de *El Tiempo*, pues á tal altura coloca, este periódico á los señores Cánovas del Castillo y Conde de Toreno, que, á pesar de ser estos una pareja de tomo y lomo, quedan redu-

cidos á un átomo microscópico para los que no sean conciliados ó no vayan provistos de un telescopio de gran alcance.

El procedimiento empleado con sus Mecenas por estos periódicos, podrá ser productivo; pero más parece encaminado á ridiculizarlos que á llamar la atención sobre condiciones sobrehumanas que nadie vé, ó prendas relevantes que nadie les concede.

EL DUENDE, por lo mismo que quisiera tenerlos entre cuatro paredes para que el polvo no los ofendiera, no puede seguir esta escuela.

Poniendo de manifiesto sus vicios, conocerá mejor sus virtudes el pueblo español. Presentando sus defectos, serán más apreciables sus méritos. Diciendo la verdad desnuda de todo oropel, que hasta los más ignorantes saben cómo se compra: hablando ya en serio, ya en broma; pero con ruda franqueza, nuestros lectores acostumbrados á vernos imparciales y desinteresados, creerán sin violentarse nuestros asertos por aquello de «cria buena fama y échate á dormir.» Entonces, que no será mientras exista el actual Gobierno, es cuando nosotros podremos prestar servicios verdaderos á los que lo forman. Entonces tal vez les falte el apoyo de los que hoy doblegan su cerviz como humildes siervos, los cuales, sin mucho trabajo dirigirán sus elógios á Ruiz Zorrilla ó á Figueras, si estos ocupan los puestos de Cánovas y Romero, que cosas más raras hemos visto. Y entonces por fin, nosotros, volviendo la espalda al sol que más caliente, condoliéndonos de la desgracia del caído, adelantándonos á su gloria póstuma, haremos justicia á unos y otros, y el país batirá palmas cuando digamos.... todos son peores.

(Se continuará.)

¿SERÁ VERDAD?

Segun el coro angelical de la prensa conciliada todo marcha á las mil maravillas,

Un gobierno paternal rige los destinos de esta nación afortunada.

Su sombra cobija y hace felices á todos los españoles.

Nadie se queja, todos vivimos entregados á las dulzuras de una paz octaviana que estiende su benéfico influjo desde la cabaña más humilde hasta el alcázar más encumbrado.

El despotismo no nos envilece y maltrata, los excesos de la dictadura no nos oprimen.

Los impuestos son soportables, y gracias al talento de D. Pedro, menores de los que en justicia debían ser.

El crédito restablecido, deja funcionar libremente al Erario.

Todo llega á la gran altura que el génio superior del Presidente del Consejo designa como máximun de nuestra felicidad, para cuya consecucion ha separado cuantos obstáculos halló en su camino.

Así es, que los partidos han doblado su cerviz ante la sabia política del Presidente.

Los republicanos han olvidado ya su credo, y se han plegado suavemente á la monarquía.

Los carlistas reconociendo que es sabia la mano que dirige la nave del Estado, han puesto fin á sus aspiraciones y viendo la justicia que predomina en todos los actos del señor Cánovas, abandonan generosamente hasta sus fueros y sus venerandas instituciones.

Los constitucionales reconociendo la omnipotencia del inventor de la conciliacion, le entregan plegada su bandera para aumentar el trofeo que ostenta el gran republicano.

Los moderados se han muerto de indignacion y de vergüenza por no dar enojos al ministro de Fomento, que cual otro Cain, y contando con la famosa quijada, hace desaparecer del mundo á sus hermanos.

Los radicales ya no echan de menos á D. Amadeo de Saboya.

Los tenedores, los pasivos y los acreedores del Estado hacen la cuaresma en Julio, para rendir gracias á D. Antonio por los grandes beneficios que les dispensa.

Los católicos viejos van á los templos protestantes, y compran las Biblias de la calle de Preciados.

Y los héroes de Cádiz y Alcolea, los que fueron compadres de Ayala y Serrano, ni siquiera piensan reproducir sus hazañas.

Los que se quejen no tienen razon.

La ley de las mayorías ha perdido su imperio y á despecho de su opinion la riqueza, la concordia y la paz abren para España un vasto horizonte de eterna felicidad.

AL PÚBLICO.

Heme aquí restablecido  
De la grave enfermedad,  
Que ausente de mis lectores,  
Diez semanas nada más,  
Me tuvo contra mi gusto  
Por mandato judicial.  
¡Qué diez semanas, Dios mío!  
¡Qué tremenda eternidad!  
Y cuánto que he padecido  
Teniéndome que callar  
Los elogios que á mi mente,  
Y en honor de la verdad,  
Hubiese podido hacer  
Del gobierno liberal,  
Que para asombro del mundo  
Y de la historia solaz,  
Nos dirige y nos gobierna  
Conciliando nuestro afán!  
Mas aunque tarde y con daño,  
Con permiso del fiscal,  
Que en punto á galantería  
Es un hombre muy galán,  
Diré con el gran respeto  
De que hartas pruebas di ya  
Hacia el magno ministerio  
Y su gran paternidad,  
Que en el tiempo trascurrido  
Desde entonces hasta acá,  
Más decision y entusiasmo  
Ha sabido desplegar,  
Que el noble Bruto romano  
Y aquel célebre Guzman  
Que por amor á la patria  
Supieron sacrificar  
Los objetos más queridos  
Con valor fenomenal,  
De Séneca la elocuencia  
Fuera de un mozo en agraz,  
Comparada á la maestría  
De mi amigo Cá, no vas.  
De elegante erudicion  
Fuera Platon un chaval  
Comparado á don Francisco  
Que cual torrente voraz  
Del Parlamento, es el astro  
Con su gran verbosidad.  
Y en punto á guardar silencio,  
Que si le sabe guardar  
Aunque á uno le llamen Sancho  
Es de gran comodidad,  
Nos dieron cumplidas pruebas,  
Los que componen á más  
De los señores citados  
El ministerio actual.  
Y sepa, quien no lo sepa,  
Que pocos serán quizás  
Que en las cuestiones de Hacienda  
Tan durillas de pelar,  
Y en la de fueros, que fueron,  
Y que son, y que serán,  
Nos hallamos (vaya en gracia)  
Como al tiempo de empezar.  
Digo, no: me he equivocado,  
Y á fuer de amigo leal,  
Por deber y por conciencia,  
Me toca rectificar,  
Que en las cuestiones citadas  
Se trabaja con afán,  
Y si ayer por coincidencia  
Estaban un tanto mal,  
En la semana que viene  
Quizás peor se pondrán ..  
Pero tate que me quemó  
Y no me quiero quemar,  
Y evito el fiero peligro  
Poniendo punto final.  
Con que, salud y pesetas  
Y grite la humanidad  
Coram populo ipso facto.  
¡Viva la union liberal!  
Guardada bajo una losa  
Por toda una eternidad.

Algunos periódicos han asegurado que la Comisión de arreglo de la Deuda, citó con oportunidad al Sr. Morcillo para que este explicara el proyecto que habia ofrecido presentar.

El Sr. Morcillo ha manifestado que no recibió invitacion alguna respecto á este asunto.

Si la cita fué por el correo, ambas partes pueden tener razon.

Sería muy aventurado suponer que los individuos de la Comisión de ingresos hayan pasado así, con cierto sans façon sobre el Crédito patrio.

Apurados se han visto los diputados para terminar en la semana anterior la discusion del presupuesto de ingresos.

En cambio el Sr. Salaverría solo necesitó algunas horas de trabajo material para dictar á un escribiente sus famosas combinaciones financieras que han anulado los ingresos que en sus bolsillos debían tener los contribuyentes.

¡Si tendrá talento D. Pedro!  
¡Pues no digo nada su heredero!... ¡La mar!!

Si uno de los gacetilleros de EL DUENDE (servidor de ustedes) pudiera influir en el ánimo de los redactores de fondo de este periódico, les aconsejaria que dejando á un lado la estéril y peligrosa política, escribieran muchos artículos encomiásticos, muchos, en justa alabanza del que despues de haber restaurado, ensalzado y robustecido varias cosas, viene para algo, y aun para *algos* á desempeñar casi en propiedad el ministerio de Hacienda.

A cada uno lo que es suyo y al Sr. Cánovas del Castillo lo suyo y lo de los demás.

Artículo 87 de la, por ahora, última Constitucion española.

«La deuda pública está bajo la salvaguardia especial de la nacion.»

Segun el extracto que de una de las sesiones del Congreso ha hecho *La Correspondencia de España*, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, pronunció las siguientes palabras:

«Si se trata de impresionar al país con cuadros lúgubres y escenas sentimentales, bueno será que el gobierno hable de los que por todo patrimonio recibieron de sus padres un pequeño capital en cupones y hoy van á verlo mermado en un 67 por 100 que vá á IMPONÉRSELES por vía de descuento.»

Aquí encajarían como de molde, parafraseándolas, las palabras aquellas de una zarzuela célebre.

—¡Que vienen los conciliados!  
—¿Donde están mis cupones?

Sardina que lleva el gato  
¡Ay!!!  
Tarde, mal ó nunca vuelve al plato,  
(Dolora de un rentista.)

Dos sueltos de *La Correspondencia* en un mismo número de este periódico.

1.º «Cuántas noticias hemos adquirido en círculos autorizados, están contestes en que el Sr. Salaverría, cuya mejoría adelanta del modo más satisfactorio, volverá á encargarse de la cartera de Hacienda luego que esté totalmente restablecido.»

2.º «El Sr. Salaverría continúa bastante delicado, y es inútil traer y llevar su nombre para determinados cargos, pues la misma falta de salud que le impide funcionar como ministro de Hacienda, se lo impedirá como gobernador del Banco.»  
Y el *visco*, en tanto, sin cesar navega  
Por el piélago inmenso del vacío.

Ha dicho *La Política* que al descenso de nuestros valores en bolsa puede no ser extraño el aspecto de la guerra europea que asoma en lontananza.

Y vaya si el colega tiene razon que le sobra por la punta de los pelos.

Eso, lo de la inminencia de una guerra europea y el desastre de las tropas norte-americanas en el encuentro con los indios *pieles rojas*, son únicamente los motivos que precipitan la baja de los fondos públicos.

¡Ah! sí, hay otro motivo; la posibilidad de que se descubra algun otro mundo telescópico entre Marte y Júpiter.

Los días 15, 16 y 17 del corriente, tendrá lugar en el palacio de cristal de Oporto, una notable esposicion de aves.

Estrañaríamos mucho que el Gobierno no enviase alguno de sus más íntimos amigos, entre los cuales los hay que son pájaros de cuenta.

El Sr. Gobernador de esta provincia ha dispuesto que no salgan de sus nidos las palomas torcaces, que á todas las horas del día y de la noche vagaban por las calles más principales de esta Côte.

El abuso habia tomado tales proporciones, que era difícil dar un paso sin oír el arrullo y aleteo de estas aves que buscaban su avío con desprecio del pudor más elemental.

Sitios habia, y de los más céntricos, por donde no podia atravesar la más bella mitad del género humano sin esponerse á una calificacion poco honrosa.

La medida es buena: por eso tememos que su observancia caiga en desuso antes que pueda apreciar sus ventajas el público madrileño.

Tambien ha dispuesto el Sr. Eiduayen que toda persona que transite con valores de consideracion por las carreteras ó caminos ordinarios comprendidos en las líneas que cubre la guardia civil destinada á esta provincia, pueda acudir al puesto más inmediato de tan benemérito instituto y reclamar que le acompañe una pareja.

Esta disposicion ampliada convenientemente en la órden á que nos referimos, evitará los robos y atentados que con frecuencia han tenido lugar hasta ahora en las inmediaciones de esta capital; y merece que se tributen sinceros elogios al Sr. Marqués del Pazo. Ya vé S. E. que nosotros no se los escatimamos las pocas veces que hace alguna cosa buena.

DILEMA.

Oh tiránico Duendil  
Que llegastes á lograr  
Hacerme triste callar  
Hasta Julio desde Abril.  
Tú, que el ameno pensil  
De la gran conciliación  
Convertistes en turrón  
Del que se parte á porrazos,  
No me des más arañazos  
Y ten de mi compasión.

Pues mi guzla, que es mi guía,  
De estar callada enmohece,  
Y en tal estado, parece  
La estampa de la heregía.  
Por la noche y por el día  
Con su cantar hechicero,  
Me proporciona dinero,  
Con que pago al aguador,  
Y lo que es mucho peor,  
El recibo del casero.

En ella existe un tesoro  
Y entre sus cuerdas encierra  
Mi porvenir en la tierra  
Dándome ochavos del moro.  
Ella me calma si lloro,  
Ella me alienta si río,  
Y con decente atavío  
Contra el tiempo y su furor,  
Me dá fresco en el calor  
Y me resguarda del frío,

Pues no por capricho vano  
Pulso la lira de Orfeo  
Para alcanzar el trofeo  
De la chicharra en verano.  
Que si la lira en mi mano  
No me sirviera tal cual,  
Para martirio eternal  
De la nación donde habito,  
Pretendiera un destino,  
Aunque fuera de fiscal.

Ahora bien: tú escojerás  
Lo que te sepa mejor;  
O me dejas de escritor,  
O un destino me darás;  
Porque, si piensas quizás  
Que te basta hacer el bú,  
Te juro por Belcebú  
Que vas á pasar sudores,  
Pues mis fieros acreedores  
Tendrás que pagarlos tú.

Y ahí es nada lo del ojo;  
Pues son por lo ménos mil,  
Y entre ellos un alguacil  
Que es manco, cegato y cojo.  
Y otro que por mero antojo  
Me quiso tratar muy mal  
Y otro tuerto, ¡qué animal!  
Y un jorobeta afamado  
Que con gorro colorado  
Las echa de federal.

Y otro... pero á qué seguir?  
Con lo dicho es de creer  
Que no querrás á mi ver  
Mis cantares perseguir;  
Y permitirás vivir,  
Al que en presente y pasado,  
Ni destino ha procurado  
Ni hoy en día lo pretende,  
Que le basta con ser DUENDE,  
Y DUENDE muy moderado.

¿Cómo se consiente que en los balcones de algunas casas que ocupan ciertas mujeres, se pongan muestras de industrias que no ejercen, ó tengan los papeles que segun la costumbre indican que el cuarto está desalquilado, ó que es casa de huéspedes, etc.?

Esto se presta á escenas desagradables para los que buscan una cosa y se encuentran con otra muy distinta de la que creían hallar.

¿No tienen ojos los delegados de la autoridad, ó conviene que no vean para que suban los fondos?

En el ayuntamiento se está redactando. . . . .  
Mañana se publicará. . . . .  
Ayer se ha publicado. . . . .  
Así, con bombos y platillos anunciaba *La Competente* un bando que meditado por el Sr. Conde de Heredia Spínola respecto al tránsito por la vía pública, cambiaria, segun este señor y el citado periódico, la descompuesta *faz* de la villa del Oso.

Y en efecto, antes del bando le rompían á uno la cabeza con una cuba, ó le manchaban el traje con una zafra de aceite, ó le magullaban con una sara de carbon. Despues del bando á cualquier transeunte le aplastan las narices ó le dislocan un brazo ó le ponen el sombrero de nueva forma con las varillas que sostienen los toldos de algunas tiendas.

Antes, tenia uno que salirse de las aceras por no molestar á los vecinos de los cuartos bajos que en ellas se tendian á la larga. Ahora se vá cualquiera por medio del arroyo para no fastidiar á los que tranquilamente celebran sus tertulias en las aceras, tropieza, cae, se rompe la crisma y al mismo tiempo se vé en la necesidad de exclamar: V. dispense, para que no se incomode el dueño de la pierna que le ha ocasionado el gusto de medir el suelo.

De poco ha servido al actual alcalde el ejemplo que cuando lo fué dió el Marqués de Alcañices, haciendo que sus dependientes llevaran un papelito de multas que propinaban en el acto á los que no cumplian las disposiciones de policía urbana.

Anoche estaba á oscuras el reloj del ministerio de la Gobernación. EL DUENDE ha llegado á pensar si la crisis de la situación empezará perdiendo la lumbrera que brilla en dicho departamento.

Se asegura que uno de estos días saldrá de Madrid el señor Romero Robledo para refrescar con las brisas marinas su acalorado magín.

Buen viaje, y la del humo.

Por medio del correo ha sido estafada una persona muy conocida en esta córte.

Un amigo suyo, que hacia tres ó cuatro días habia salido con dirección á Zaragoza, le escribió desde este punto refiriéndose á cosas puramente confidenciales, y de las que nadie podía tener conocimiento. La carta ha sido sustraída del correo y falsificada perfectamente con la adición de un párrafo que ha motivado la estafa de doce mil reales, pues dispone que en pliego certificado se remitiesen á un abogado de Avila tres mil francos en billetes del Banco de Francia.

La frecuencia con que se repiten hechos análogos, los detalles que han concurrido en el que ahora denunciarnos, y de los cuales no queremos dar más pormenores, por no hacer estenso este suelto y por el temor de incurrir en alguna contradicción, demuestran que entre los empleados de correos de Zaragoza, de la central ó de la ambulancia, hay alguno que debia arrastrar un grillete en Ceuta.

¿Que extraño es que se pierdan los periódicos, si hasta las cartas se sustraen y se vuelven á colocar en los paquetes sin que pueda averiguarse quiénes son los varios factores que intervienen en esta operacion?

*El Imparcial* se revuelve indignado contra el Sr. Romero Robledo por que este ha dicho, que el Gobierno solo ha deportado á Fernando Póo 21 secuestradores. Parece que algunas familias interesadas han protestado de esta calificación ofensiva á su honra y á su dignidad.

Nosotros creemos que no hay por qué alarmarse. En boca de los ministeriales muchas palabras tienen contrario significado.

Así, encontramos lógico y natural que salvas algunas escepciones, llamen secuestradores á los secuestrados.

Ya va siendo endémica la manía de escandalizarse al ver la volubilidad del Sr. Cánovas, las extrañas teorías que plantea y la diferencia que hay entre las ideas que sostenia el año 67 como diputado y las que hoy practica como poder.

No encontramos la razon de tanto asombro. D. Antonio pensará que no es lo mismo predicar que dar trigo *el voilà tout*.

En la sesion que por la tarde celebró ayer el Congreso decia el Sr. Sardoal que los periódicos se encuentran hoy á merced del capricho; y añadia despues el Sr. Sagasta, que hoy se ataca al Papa, se discuten altas instituciones; pero todos los periódicos suspensos lo están por ataques más ó ménos duros á la personalidad del presidente del Consejo de ministros.

No es lo peor que lo digan los citados señores, sino que sea cierto.

Decia ayer tarde el Sr. Ayala en el Congreso: «Extrañais que del banco ministerial salgan frases de odio á la revolucion. El deber de los Gobiernos es comprimir todas las revoluciones ó morir.»

Conformes; añadiendo que los revolucionarios que, trastornando al país, destronaron á la augusta Reina Doña Isabel II, y sumieron á la nación en el cúmulo de desdichas por que ha atravesado, debian estar hoy, segun la opinion de muchos, lejos, muy lejos del poder, si tuviesen lo que en nuestro concepto les falta.

El Sr. Sagasta calificó ayer de rebelde la bandera de Don Alfonso antes de la restauración.

Lo mismo debe pensar D. Antonio, á juzgar por las persecuciones de que son objeto los que la enarbolaron y defendieron con sus haciendas y con sus vidas.

CARTA DE UN DUENDE A ESTE DUENDE.

Querido Duende: Su pongo que al recibir esta, te encontrarás ya sano y salvo de la terrible canovitis que has sufrido. Dios te dé fuerzas para la recaída.

Aquí me tienes en la patria del Oso y del Madroño, ó mejor dicho, de los osos y los monos, buscando el calor por seguir tambien en esto la contraria á la humanidad trashumante: y no me pesa, que no cambiaria yo todas las delicias veraniegas que cuentan los esclavos de la moda y los *touristes plus enragés*, por el placer que esperiménté el sábado, 8 del corriente, asistiendo á la sesion vespertina del Congreso.

Cánovas, se me figuró más hermoso, más radiante de gloria que otras veces; Toreno, más esbelto; Romero Robledo, más sério; Lopez Ayala, más consecuente y decidido.

Y no es que me preocupara el espectáculo consolador de ver un ministerio y una mayoría ocupados con interes afanoso en salvar á España, recabando unos y sosteniendo otros el voto de más absoluta confianza en pró de una dictadura porque sí; nada de eso: es que recordaba al Presidente del Consejo en las diferentes épocas de su historia política y en ninguna le encontraba más caracterizado, más en su centro, por lo mismo que á pesar de mis esfuerzos no he podido encontrarle ni centro ni carácter alguno: es que veia al ilustre Conde, afable, risueño y decididor, con sus compañeros, que para nada le requerian: es que me enamoraba el de Antequera, móvil, arrogante, prendado de sí mismo y olvidado de sus fazañas, hecho todo un conservador azotando á su madre cariñosa la revolucion que le dió el ser; es, por último, y para no molestarte, que me tenia entusiasmado el de la España con honra al confesarse autor del célebre manifiesto de Cádiz, no para pedir la absolucion de su pasado rezando compungido el yo pecador, sino para contestar á su ex-amigo Sardoal, que dicho sea con justicia, estuvo terrible é intencionado.

Dijo bien el ex-alcalde de Madrid, y si no lo dijo, pudo decirlo: la dictadura de hoy no se aviene con el programa de Manzanares; cuadra perfectamente con las mordazas puestas despues á la prensa; pero jamás, jamás, jamás podrá armonizarse con el manifiesto de Cádiz, página de gloria y leccion de moralidad y buen tono.

Un consejo al Consejo, antes de concluir: como último y más acabado detalle del cuadro que representa la situación, interesa que el Sr. Ayala cruce la frontera de España, para consolar á su compañero de armas Ruiz Zorrilla, que estará disgustadísimo al ver cómo le trata ahora su antiguo amigo el ex-pollo.

Hasta otra, DUENDE querido.

UN DUENDE VIEJO.

Una noticia que podrán apreciar en toda su importancia nuestros amigos de la provincia de Murcia, conocedores, como lo son de las posiciones, miras, conducta, etc., etc., de las personas á quienes vamos á referirnos

El martes último, (día aciago) y entre una y dos de la tarde, paseaban por la Carrera de San Gerónimo D. Francisco Melgarejo y D. Francisco Martinez Corvalan, ó Corvalan y Corvalan, como él se apellida, éste ciñendo con su brazo el cuerpo de aquel en señal del cariño más profundo y de la más acendrada cordialidad.

EL DUENDE, al contemplarlos, quedó como el que vé visiones y se santiguaba y hacia cruces, esclamando sin poder contenerse:

¡Quién lo diría!

Un duendecillo que le acompañaba, al pasar rozando con el Martinez, guiñó el ojo y se tapó las narices.

Coincidencias:

A los veinte pasos caminaba, segun nos pareció ver, un ex-juez de Yecla, cuyo distrito representa el Corvalan como diputado. El tal ex-juez iba cabizbajo y pensativo, tal vez estudiando una sentencia del Supremo recaída en autos sobre indemnización en virtud de haber sido declarados ilegítimos los motivos en que se fundaron ciertas célebres prisiones.

Tras aquellos y éste, iba á poca distancia el letrado defensor de los que ilegalmente prendió el ex-juez por una denuncia incalificable que hizo Martinez Corvalan.

¡Qué cosas pasan en la provincia de Murcia, esclamó de nuevo EL DUENDE!

Consecuencias: el juez ha expiado su falta y procura la enmienda.

El defensor de los presos es víctima de su deber y su celo.

Martinez Corvalan, ha sido gobernador de Alicante despues de la restauración y ahora es diputado ministerial.

Las reflexiones que las haga el público, y singularmente nuestros amigos de los pueblos de aquella desventurada provincia.

DIEZ SEMANAS DE UN TIRON.

Sin duda que nuestros apreciables suscritores al leer las cinco palabras que sirven de encabezamiento á estos renglones, creerán ver á continuación

de ellas sucesos más sorprendentes que los trazados en los cuentos de las *Mil y una noches*. Pues nada de eso; porque el gato escaldado del agua fría huye, y siempre se ha dicho que en boca cerrada no entra el lápiz rojo; por todo lo cual, aún á trueque de que estas semanas parezcan más insípidas que las anteriores, no me ocuparé de las Cortes, que dicho sea de paso, y en honor á la verdad, han dado cima á la Constitución, que no sabemos cuándo empezará á regir, al ménos para el Gobierno, como ley fundamental del Estado, pues muchos de los artículos que la forman están ya en desuso desde hace algun tiempo. De todos modos, bueno será que conste para los efectos fiscales, que á EL DUENDE le parece notable por más de un concepto, y que si algun día puede, que si podrá, aprovechando se entiende los ratos de ocio, ha de escribir su panegirico, el de sus autores y algunas semblanzas de actualidad, con el objeto de formar un tomo que lleve por título *FRUTOS DE LA CONCILIACION*. Tampoco me ocuparé en particular del Senado, donde el señor obispo de Salamanca pronunció un discurso del cual puede formarse idea, con sólo saber que el Excmo. señor presidente del Consejo de ministros se quedó en ayunas. Sin embargo de esto, no falta quien asegura que dicho señor obispo es el primer orador parlamentario de cuantos han hablado en las Cámaras españolas desde hace mucho tiempo. Esto, como comprenderán nuestros lectores, no es posible, pues equivaldría á decir que el Excmo. señor D. Antonio Cánovas del Castillo no llega ni á la suela de los zapatos de su eminencia. Todos sabemos los puntos que calza el antedicho Excmo. señor, por lo que puesto en la disyuntiva EL DUENDE de optar por uno ó por otro, opta en serio por el señor obispo, y en broma por el Sr. D. Antonio Cánovas, para que no diga este señor que no repartimos nuestro querer.

Hemos dicho hace un momento que no nos ocuparíamos del Congreso, y vean nuestros lectores cómo es una verdad incontestable que el hombre propone y Dios dispone, pues acabamos de leer en un periódico extranjero que una respetable casa de banca ha ofrecido comprar por metros el colosal discurso pronunciado por el Excmo.—y va de excelencias—Sr. Don Emilio de Santos, intendente que fué en la isla de Cuba con la *gloriosa*.

Esto nos trae á la memoria, y vaya como paréntesis, la manera con que un amigo de dicho señor anunció á otro su regreso á España, y que si mal no recordamos, decía así:

Llegó D. Emilio Santos  
De Cuba, y á su pesar,  
Nada trajo que decir,  
Mas sí mucho que contar.

Sigamos adelante: es el caso, que si como se dice, el Sr. Santos tiene sus pujos de ministro de Hacienda, y es verdad que sus discursos se pagan, y se pagan bien, no debería el Gobierno echar en saco roto tan favorable coyuntura de conciliarse con el susodicho señor, dándole la cartera que apetece, si se obligaba á pronunciar uno ó dos discursitos diarios, con lo cual el capítulo de ingresos se vería aumentado, que buena falta hace, dicho sea con perdon.

Mas dejemos este asunto, que si el tiempo es largo, el espacio de que disponemos es corto, y aún nos queda de qué hablar.

Hace días que viénesse murmurando con insistencia de un asunto bastante extraordinario por más señas, y que ha llevado el pánico y la consternación á los espíritus débiles y apocados, por las formas y el modo con que corre de boca en boca, y los visos de verosimilitud de que se reviste la especie.

Figúrense nuestros lectores que algunos desocupados, sin duda, han dado en la flor, como vulgarmente se dice, de asegurar que desde hace algunos días, mejor dicho, algunas noches, cuando el reló de Chamberí marca las doce en punto, con el mayor descaro posible, se abren las tumbas de cierta sacramental, y los muertos, como si fueran vivos, salen de ellas y al fulgor de las estrellas celebran sus conciliábulos con tranquilidad relativa, pues segun la agitación que se nota en sus movimientos, las discusiones deben ser muy acaloradas. Cuando á nuestras noticias llega-

ron todas estas cosas, y despues de hacer de ellas el caso que se merecen, dijimos á quien lo contaba: «Pues amigo mio, si nosotros pudiéramos, en uso de nuestra autonomía disponer de cuatro soldados y un cabo, para tranquilidad del vecindario pusilánime, nos daríamos una vueltecita de vez en cuando por esos sitios y haríamos entrar á los muertos en caja, si es que de ellas se salen, que no lo creemos.» La persona referida volvió á jurar y perjurar que era cierto, y nosotros, despues de saludarle, le volvimos las espaldas. Apenas habíamos andado veinte pasos, cuando en un corrillo de la Puerta del Sol oímos al pasar alguna frase en consonancia con lo que queda dicho. Nos paramos, y asómbrense nuestros lectores, allí nos dijeron que el lunes llegaban á Madrid cinco millones para los muertos. ¡Qué barbaridad! Esto nos acabó de convencer más y más en que algun chusco de los que saben explotar la candidez del público ha hecho correr rumores tan absurdos que sólo pueden eaber en la cabeza de algun setembrino ó cartagenero, que son los que con más frecuencia ven visiones.

Con este cuento, que á lo ménos lo parece, y de viejas, concluimos la revista de esta semana. Para la próxima procuraremos estar al corriente de la cosa pública, y aunque contando siempre con que hay un Mendo que nos mira, haremos lo posible por comunicárselo á nuestros lectores.

ACERTIJOS.

¿En qué se parece el ministerio actual á D. Antonio Cánovas del Castillo?

¿Qué le sobra y qué le falta al Gobierno para ser Gobierno?

¿Qué resultado dá la suma de los ministros multiplicada por cada uno de ellos?

Las explicaciones en uno de los números próximos.

CHARADA.

En mi tercia con mi prima  
Tu perdicion hallarás,  
Y mi segunda te esplica  
Que nunca puedes triunfar,  
Segunda y tercia te avisan  
Lo equivocado que estás,  
Y sin embargo, mi todo,  
Vano y terco en su afanar,  
Sigue obstinado la vía  
Que de ello le aparta más.

La solución en uno de los próximos números.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO 9.

Se tacha de inconstantes á las mujeres.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Accediendo á las reiteradas instancias de nuestros corresponsales en provincias y como prueba del agradecimiento que debemos al público por el favor que nos dispensa, dispusimos al publicar el número 8.º hacer una tirada especial de EL DUENDE para que los vendedores de periódicos puedan darlo á DOS CUARTOS.

Esta edicion contendrá la misma lectura que la que se haga para los suscritores; solo se ha de diferenciar en la clase del papel relativamente algo inferior, y costará cada veinticinco CUATRO REALES en provincias y TRES en Madrid.

GEROGLÍFICO.



(La solución en uno de los próximos números.)

MADRID.

Est. Tip. de los Sres. Viuda e hijos de Alcantara, Fuencarral, 81.

1876.